PASTORAL

QUE EL

ILLMO. SR. OBISPO

DE

SAN LUIS POTOSI,

DIRIGE Á

SUS DIOCESANOS,

ACOMPAÑANDO OTRA DEL ILLMO. SR. AR-

ZOBISPO DE GUADALAJARA CONTRA

EL PROTESTANTISMO.

SAN LUIS POTOSI: 1866.

Tipografía de Dávalos, quinta calle de la Concepcion, esquina del Teatro.

NOS EL DR. D. PEDRO BARAJAS,

POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SANTA SEDE APOSTÓLICA, OBISPO DE SAN LUIS POTOSÍ, PRELADO DOMESTICO DE SU SANTIDAD Y ASISTENTE AL SOLIO PONTIFICIO ETC.

Al muy Ilustre y Venerable Sr. Dean y Cabildo, á los Sres. Párrocos, Venerable Clero Secular y Regular y á todos los fieles de esta Diócesis salud y paz en Nuestro Sr. Jesucrito.

EN medio de los males que nos afligen en estos desgraciados tiempos, uno mas grave y de mas terribles consecuencias nos amenaza, y es el del protestantismo que trabaja por despojarnos de la religion catolica única capaz de hacer la felicidad de los pueblos. Esta religion augusta que por mas de tres siglos ha reinado sin contradiccion en México, y ha sido el principio de órden y de union que nos ha libertado de la última ruina en las revoluciones que hemos sufrido por mas de cincuenta años, se intenta hoy destruir por la propaganda protestante que hace esfuerzos por establecer en este país los errores que en los últimos siglos han producido males sin cuento en las naciones que los han adoptado abandonando el catolicismo.

Estos errores introducidos en México, donde por un favor muy especial del cielo no se ha profesado otra religion que la católica, dígase lo que se quiera, no pueden traernos mas que el desórden y la confusion corrompiendo la ideas de justicia y de verdad que hacen la vida intelectual y moral de las sociedades. Ellos sentando como único principio fundamental de la creencia las santas Escrituras interpretadas por los particulares, someten la palabra de Dios á la razon del hombre concediéndole la facultad de fijar su sentido. Ellos desechando la tradicion, rechazando la unidad, é infalibilidad de la Iglesia y desconociendo á su cabeza que es el Romano Pontífice, legítimo sucesor de San Pedro y Vicario de Jesucristo, destruyen todos los fundamentos de la religion verdadera, porque aunque reconozcan la Biblia, pero interpretada esta al arbitrio de los particulares se ha convertido en muerte la palabra de vida sacándose de ellos los errores y contradictorios que han llevado á muchos hombres hasta el punto de no creer nada y aun negar la existencia del mismo Dios. Eugenio Suc, dice: que la religion protestante debe ser la preferida de aquellos que no tienen religion y que quieren que el mundo deje de creer en Jesucristo: que ella es el puente para salir del cristianismo y que por ella solamente se elevarán los pueblos á la negacion absoluta de todo dogma religioso.

El testimonio de Eugenio Sue, nada sospechoso á los enemigos del Catolicismo, es una evidente verdad que comprueban la razon y la esperiencia. No importa que en la letra de la Biblia esté contenida la palabra de Dios, si esta ha de ser esplicada por el espíritu privado, porque la razon humana por sí sola jamás podrá comprender los profundos misterios que encierran las santas Escrituras, ni fijar una verdad del órden sobrenatural de una manera clara, precisa y sin mezcla de error El paganismo y la herejía nos testifican que los hombres sin una autoridad puesta por Dios que les fije las verdades religiosas y morales, no pueden saber con seguridad lo que deben creer ni como han de obrar rectamente, ni hacer otra cosa que caminar en derredor de todo viento de doctrina, engañados por la malignidad de los falsos doctores que les seducirán con astucia y no les dejarán llegar á la unidad de la fé.

La historia de los tres últimos siglos es el mejor garante de esta verdad. ¿Qué ha hecho el protestantismo con su espíritu privado? Una multitud de religiones opuestas entre sí, enemigas las unas de las otras, y solamente

acordes en detestar al catolicismo, y decir que la Biblia es un libro dictado por el espíritu divino, que contiene las verdades que deben creerse y las reglas que deben obedecerse para obrar bien. Empero de nada sirve la asercion en general de que las verdades religiosas y morales están comprendidas en la Biblia, cuando se deja el exámen y la interpretacion de su letra á todos los hombres á quienes, se dice, que á ellos corresponde determinar su sentido, porque ninguna persona en el mundo está encargada de fijarlo.

La Biblia contiene la palabra de Dios, lo que confesamos todos los católicos, mas ella está escrita en un idioma que muy pocas personas entienden hoy: ¿quién tendrá la facultad de traducirla sin error y nos enseñará que es fiel la traduccion? ¿quién nos obligará á reconocer como divinos los libros santos que forman la Biblia, fijará su número y prohibirá que se desconozca alguna parte de ellos? ¿quién decidirá que el sentido dado á algunos pasajes difíciles de las santas Escrituras es el genuino? Todas estas cuestiones es imposible que las resuelva el espíritu privado. La sana razon nos dice que sin una autoridad puesta por Dios para que decida soberanamente cuales son los libros sagrados, qué traduccion es legítima sin mezcla de error, y cual es el sentido genuino de su letra, todo ha de ser errar, lo que demuestran sin contradiccion las sectas protestantes, cuyas variaciones sin término dieron á Bosuet un argumento invencible para probar que en el protestantísmo no está el espíritu de Dios.

Pues bien, si es necesaria una autoridad infalible que nos enseñe las verdades que nos conduzcan á la vida eterna, para que fuimos criados, ¿podrémos suponer que el Señor no la ha dado á los hombres y los ha dejado entregados en manos de su propio consejo? Lejos de nosotros un pensamiento tan injurioso á la divina misericordia. La Iglesia católica es la depositaria de esta autoridad: ella es la casa del Señor colocada en la cumbre de los montes, á la que correrán todas las gentes é irán á aprender la ley y la palabra de Dios, y ella nos dá á conocer los dogmas y la moral que N. Sr. J. enseñó y que anunciaron los apóstoles llenos del Espíritu Santo.

Los títulos de esta Iglesia que comprueban que es la que San Pablo llama columna y firmamento de la verdad, no son de ayer ni dadas por un religioso apóstata, como los del protestantísmo, sino conferidos por el mis-

mo Hijo de Dios. Él edificó esta Iglesia, é hizo á San Pedro piedra fundamental de ella, y el mismo le dio Apóstoles, Evangelistas pastores y doctores para la consumacion de los santos en la obra del ministerio para edificar el cuerpo de Cristo. La perpetuidad de esta Iglesia, á pesar de los esfuerzos que han hecho para destruirla, primero el paganismo, despues el cisma y la herejía, y en los últimos tiempos la incredulidad, manifiesta, sin duda alguna, que á ella se le han hecho las promesas de estabilidad y firmeza.

Estas verdades, carísimos hermanos é hijos mios, pretende el protestantísmo arrancar de vuestro corazon para introducir en él sus perniciosas doctrinas: mas yo os digo con el apóstol S. Pedro, que veleis para conservar vuestra religion adorable; porque el diablo, vuestro adversario, como leon rugiente anda al rededor de vosotros buscando á quien devorar; y que le resistais fuertes en la fé sabiendo que ahora mas que otras veces vuestros hermanos los fieles esparcidos por el mundo sufren la misma tribulacion. Alejaos pues de los seductores y cuando ellos os busquen para engañaros lisonjeando vuestras pasiones, decidles que la verdad y la luz no se encuentran sino en la Iglesia Católica y que allí está la ley de Dios que hace la felicidad eterna del hombre.

¿Y de qué manera los falsos doctores de la nueva doctrina intentan descatolizar á los pueblos? No, no los vereis, hermanos é hijos mios, sufriendo grandes penalidades para desempeñar la mision que han recibido del príncipe de las tinieblas. Ellos se ocupan de inundar la tierra con escritos que no son muchos de ellos, mas que libelos infamatorios contra la Religion Católica, los que venden á bajo precio y aun los distribuyen gratuitamente. La Biblia, de la que han quitado algunos libros, y en los que admiten, los han traducido infielmente en muchas partes, corrompiendo su sentido genuino, como la ha demostrado el muy respetable y sabio Arzobispo de Guadalajara, se pretende hoy repartir en nuestro país, y los nuevos apóstoles, ó mas bien les llamarémos corredores de herejías, la andan vendiendo en los pueblos de México. ¿Serán estos los enviados por Dios para anunciar la religion verdadera? ¿Serán los escogidos para enseñar á todas las gentes? ¿Podrá decirse de ellos lo que decia San Pablo de los predicadores de la verdadera religion, que son hermosos los piés de los que anuncian el Evangelio? Yo creo, que los mismos traficantes que las

sociedades bíblicas hacen correr por todas partes, se avergonzarian de estos elogios, y los rechazarian como una burla.

¿Pero qué, á lo menos, no será muy útil para el bien temporal de las sociedades dar á los pueblos ámplia libertad en las materias religiosas? ¿No favorece esto al comercio, fomenta la industria y proporciona medios para hacer grandes descubrimientos que abran nuevas fuentes de riqueza pública? Esto no puede negarse porque son tan claros como la luz del dia los adelantos útiles que se han hecho desde que el protestantísmo se introdujo en el mundo. Los que hablan de esta manera no examinan las cosas con detenimiento é imparcialidad, pues lo único que puede asegurarse es que el progreso material que observamos, ha existido en el mismo tiempo que el protestantismo; pero no como un fruto que él ha producido. Antes de Lutero se descubrió la pólvora é inventó la imprenta, ¿dirémos que estos adelantos han sido frutos de la creencia Católica? Ciertamente no. Lo que si no puede negarse es que las disolventes doctrinas de los herejes de los últimos tiempos han causado tremendos males en la sociedad. Las guerras religiosas de Alemania y Francia, la sangre que se derramó en Inglaterra á la introduccion de la reforma y la espantosa revolucion de Francia, es una verdad que fueron frutos del protestantismo y de la incredulidad. Los gobiernos desde que se proclamó el libre exámen religioso acá, han estado contínuamente balanceando y muchos han caido sustituyéndose con otros que han corrido la misma suerte. Esto es muy natural, porque los hombres que se creen facultados plenamente para darse una religion, con mejor razon se creerán autorizados sin restriccion alguna para darse un gobierno y quitarlo sin otra causa que su libre voluntad.

Mas quiero suponer por un momento que la libertad religiosa proporcione á los pueblos muchos bienes temporales, ¿será por esto preferible tal libertad á la pérdida de la Religion Católica? Ciertamente no. Las verdades que ella enseña no pueden abandonarse sin perder la salud eterna, porque está escrito, que el que las creyere se salvará y el que no las creyere se condenará. ¿Habrá alguna proporcion entre los bienes temporales que se adquieran perdiendo los eternos? La sola razon natural basta para afirmar con plena seguridad que no. El tiempo es breve, hermanos é hijos mios, la figura de este mundo pasa sin dejar rastro de su tránsito,

las generaciones se suceden unas á otras arrebatadas por el torrente de los dias y todos los hombres corren sin pararse á la casa de su eternidad en la que han de morar por siglos de siglos. Quién, juzgando rectamente escogerá vivir aquí en medio de los goces y placeres del siglo y pasar despues á habitar en los fuegos sempiternos? Nuestro Sr. Jesucristo ha dicho que nada aprovecha al hombre ganar todo el mundo si pierde su alma.

Una imágen de estas verdades se nos presenta en el rico del Evangelio. Él vestia de púrpura y finísimo lino y cada dia tenia espléndidos convites murió y fué sepultado en el infierno, ¿que le quedó de su felicidad? Rodeado de llamas é indeciblemente atormentado por ellas pedia siquiera una gota de agua para refrezcar su lengua y no la consiguió, pues se le hizo presente que habia recibido sus bienes en esta vida y no le restaban ya mas que tormentos eternos.

Estos males sin fin, amados hermanos é hijos mios serán la porsion de los que se dejen seducir de los errores que ofrece la propaganda protestante. Para libertaros de ellos cerrad los oidos y no escucheis las palabras engañosas de los que trabajan en vuestra ruina. Las Biblias que se intenta hacer circular en México desechadlas, y si alguno de vosotros las teneis entregadlas á vuecstros Párrocos, pues no os es lícito retenerlas. Los errores que ellas contienen los ha demostrado el Illmo. Señor Arzobispo de Guadalajara en la pastoral que acompaño á esta previniendo á todos los Sres. Párrocos y Rectores de las Iglesias que se lean en la Misa mayor de los Domingos, y como en uno solo no puede concluirse su lectura se hará en todos los que sea necesario para terminarla.

Pido al Sr. Ntro. Dios que se digne llenaros de bienes espirituales, y en prueba del amor que os tengo, carísimos hermanos é hijos mios, os doy mi bendicion pastoral en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

San Luis Potosí, Julio 30 de 1866.

Pedro, Obispo de S. L. Potosí